

El jardín del MNCN*

Un recorrido
natural en el
Paseo de la
Castellana



Victoria
Rodríguez

* El MNCN agradece a Juan Manuel Martínez Labarga, Profesor de la Universidad Politécnica de Madrid, su inestimable colaboración en los contenidos de la exposición.



Carrasque en la escalinata
que da acceso al Museo. /Ser-
vicio fotográfico del MNCN



Os presentamos la exposición recientemente restaurada El Jardín del Museo Nacional de Ciencias Naturales. A través del contenido actualizado de sus 24 paneles, queremos ayudar a las personas que nos visitan a descubrir las peculiaridades de la flora asociada a los suelos, así como a sus esperados visitantes.

Los originariamente conocidos como jardines del Palacio de la Industria y las Bellas Artes desde su apertura en 1887 han estado formados por un jardín que está dividido en dos espacios: el Jardín de las Bellas Artes, del que es responsable el Ayuntamiento de Madrid, y el Jardín del Mu-

seo Nacional de Ciencias Naturales. El primero alberga el monumento a Isabel La Católica, instalado en el año 1959, y el monumento a la Constitución, inaugurado en 1982. En 2008 El Jardín del MNCN fue renovado gracias al patrocinio de la familia Díaz-Bastien y Sánchez-Amillategui y de

la participación de la Fundación Solventia. La financiación permitió dotar al jardín de una amplia representación de la flora propia de la Comunidad de Madrid y se recuperaron casi 5.000 m² de espacio para el disfrute de paseantes y visitantes.

Reflejo de su pasado histórico, el jardín del Museo cuenta con una gran variedad de ejemplares arbóreos. Algunos de ellos destacan de forma individual por su rareza, excelencia, porte, edad, tamaño, significación histórica, cultural o científica, es el caso de Pitósporo o el Cedro del Atlas. Hay especies tanto autóctonas como alóctonas. Entre las primeras encontramos grupos de madroños cuyos frutos rojizos colorean los otoños de los bosques



Panel informativo en el Jardín de una comunidad vegetal, el Albardinar. / Servicio fotográfico del MNCN



Orgaza. / Juan Manuel Martínez Labarga



“Esta intervención pretende llamar la atención para que se entienda la importancia de la Biodiversidad en una ciudad cada día más aséptica, con menos plantas y más asfalto”

mediterráneos; o el también mediterráneo Árbol del amor, que llena sus ramas de flores rosas en primavera. Al segundo grupo pertenecen los Palmitos chinos de Asia, el cedro del Atlas, o el Ginkgo, un árbol único sin parientes vivos, considerado por ello un fósil viviente. Se trata de especies con indudables valores ambientales, paisajísticos y culturales, especies ornamentales muy desarrolladas que fueron integradas en el paisaje con la última remodelación y que suponen una representación de la flora de distintos continentes.

Dar un paseo por los estrechos senderos del jardín, de unos 3 metros de ancho, variable según zonas, nos dará a conocer tanto la diversidad vegetal asociada a la geología del terreno del centro peninsular, como al de otras Comunidades.

El paisaje que conforma el Jardín está estructurado en zonas ordenadas de manera similar a como se podrían encontrar en un recorrido por la región de sur a noroeste, aunque en algún caso, se han incluido las descripciones de especies vegetales que se dan en el medio natural pero que, por falta de



espacio o viabilidad, no están presentes en el jardín. En este jardín los suelos son básicos: yesosos, calizos y ácidos, y llaman la atención los troncos dispersos, cobijo de diversas especies animales; o las rocas como gneises, granitos, calizas y pizarras integradas en la vegetación.

“En nuestro caminar nos toparemos con el encinar, un paisaje vegetal presente en toda la Península Ibérica”

Comenzaremos nuestro paseo en la escalinata que da acceso al Museo, donde se representan algunas especies propias del suroeste de la región, un territorio muy rico en biodiversidad y de plantas poco conocidas. Estos grupos vegetales están dominados por la orgaza que denuncia la presencia de salinidad en el terreno, o el pítano, un endemismo muy raro, restringido a Aranjuez, además de matorrales, la mayoría de tamaño pequeño o mediano con fisionomía de tomillar, que colonizan los suelos calizos de la región.

El jardín tiene su acceso principal junto a los muros de piedra, formaciones construidas por la mano del hombre para separar parcelas y así delimitar su uso. Estos muros son

Arriba, madreSelvas en los muros de piedra del Jardín

Abajo, escobilla, *Dorycnium pentaphyllum*/ Servicio fotográfico del MNCN





auténticos nichos ecológicos donde viven especies vegetales como la zarzamora o la madreleiva, muros que se convierten en el único refugio para fauna y flora, lugares al abrigo del diente del ganado y a cubierto del arado. El sendero a su izquierda nos guiará por la flora del sur de la región entre los arbustos del género *Ephedra*, uno de los más arcaicos de la flora madrileña. También descubrimos Jaras o estepa, la mayoría del género *Cistus*, que suelen ser parte importante de las garrigas mediterráneas en las que recuperan los suelos degradados. Las garrigas son un tipo de ecorregión compuesta por formaciones vegetales que surgen en los biomas de los bosques mediterráneos. Como curiosidad, en el jardín podemos observar jaras purpúreas, el híbrido que se emplea en jardinería.

También propias del mediterráneo son las plantas que conforman los albardinales, comunidades vegetales dominadas por los albardines, plantas capaces de sobrevivir con casi nada, o el bolinar, planta colonizadora que se instala tras la artemisa en terrenos degradados, yermos y pelados, además de tarajes o tarays con raíces que pueden medir cientos de metros cuando el agua está lejos. Dominada por los alcornoques sobre suelos sueltos entramos en un vistoso y agradable espacio ocupado por esta especie a la que acompaña frecuentemente el madroño. El corcho que cubre sus cortezas es un material aislante, su seguro frente a los incendios.

Desde este paseo por el sur de Madrid nos adentramos en una de sus representaciones más características: el coscojar, dominada por arbus-

“Dar un paseo por los estrechos senderos del jardín nos dará a conocer tanto la diversidad vegetal asociada a la geología del terreno del centro peninsular como al de otras comunidades”

Refugio de insectos y panel explicativo. /Servicio fotográfico del Museo

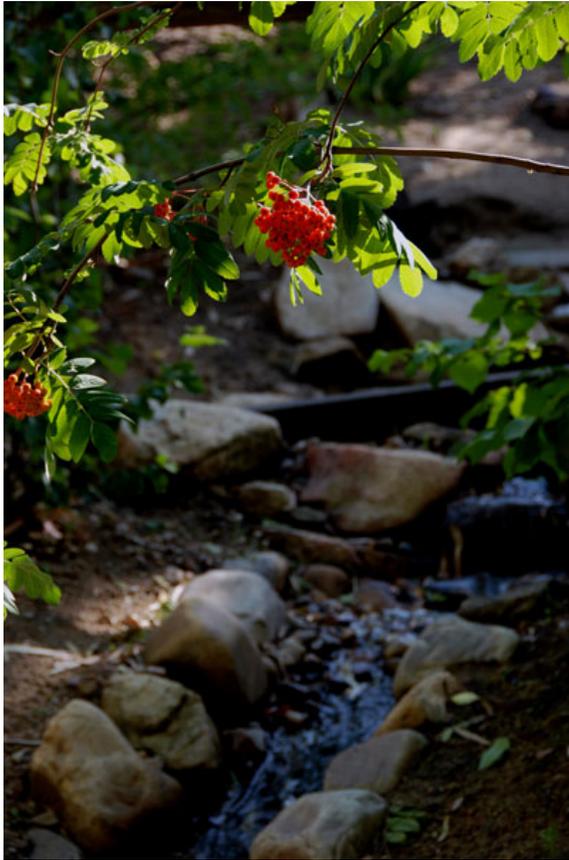


tos de *Quercus coccifera* y espinos negro.

Continuando en la entrada principal del Jardín se despliega un espacio que, aprovechando la orografía del terreno, está dominado por la salvia y el espliego. Es curioso observar, principalmente en época de floración, cómo dos plantas pertenecientes a géneros diferentes presentan un aspecto exterior tan similar. Viven juntas en el mismo

terreno formando una característica unidad morfológica que, en nuestro caso rodea el reloj de sol que pronto se restaurará. También encontramos en esta área jóvenes sabinas albares que forman bosques abiertos de poca densidad y retamas que están presentes por casi toda la provincia. La abundancia de los retameros se debe a su cultivo, ya que es fuente de combustible y proporciona





Arroyo que baja de la montaña. / MNCN

buenos pastos para las ovejas. No en vano se dice que cada retama cría un cordero. Esta área dispone además de un espacio abierto para el descanso de paseantes que suele ser utilizado como zona de juegos o como punto de encuentro.

Retomamos nuestro paseo en dirección a la fachada del Museo. En nuestro caminar nos toparemos con el encinar, un paisaje vegetal típi-

camente madrileño y formación dominante desde el pie de monte de la sierra de Guadarrama hasta las vegas del sur, además de un panorama presente en toda la Península Ibérica. Son formaciones de bosques perennifolios en los que domina la encina, árbol longevo con una madera muy buena para leña, y la carrasca. A nuestra izquierda rodearemos el busto de Luis Benedito para ir en dirección a una zona dominada por romero y romerina o romero macho, formación escasa en la Comunidad de Madrid donde solo se encuentra en pinares dominados por el pino carrasco. Esta zona de transición en el jardín está dominada por plantas aromáticas y medicinales como el tomillo, la manzanilla, el cantueso, el laurel, la menta o el romero.

Frente al pinar de pino piñonero, ejemplar con bastante desarrollo situado junto a la mesa de madera, es posible localizar además de cantueso o tomillo, formaciones impresionantes como el gayubar o uva de oso, con capacidad de cubrir el suelo completamente. Estas formaciones han sido destruidas tradicionalmente para favorecer el pinar, pero esta práctica parece que no tiene ningún fundamento científico.

En la zona de transición observamos pequeños arbustos que soportan bien la sequía como es el tomillar de mejorana o el quejigar, formación caracterizada por el quejigo o roble carrasqueño. En este espacio se ha incorporado un refugio para insectos que tiene como misión que esos seres laboriosos e incansables, se instalen en él

Listado de especies vegetales mencionadas en el artículo

Acebo, <i>Ilex aquifolium</i>	Jaras purpúreas, <i>Cistus x purpureus</i>	Pino silvestre, <i>Pinus sylvestris</i>
Albardines, <i>Lygeum spartum</i>	Jaras, <i>Cistus x purpureus</i>	Piorno serrano, <i>Cytisus oromediterraneus</i>
Alcornoques, <i>Quercus suber</i>	Laurel, <i>Laurus nobilis</i>	Pítano, <i>Vella pseudocytisus</i>
Árbol del amor, <i>Cercis siliquastrum</i>	Madreselva, <i>Lonicera</i> Spp.	Pitóspero, <i>Pittosporum tobira</i> L.
Artemisa, <i>Artemisia vulgaris</i> ,	Madroños, <i>Arbutus unedo</i>	Retamas, <i>Retama sphaerocarpa</i>
Avellano, <i>Corylus avellana</i>	Majueos, <i>Crataegus monogyna</i>	Roble carrasqueño, <i>Quercus faginea</i>
Boja blanca, <i>Artemisa herba-alba</i>	Manzanilla, <i>Helichrysum stoechas</i>	Romero, <i>Rosmarinus officinalis</i>
Cantueso, <i>Lavandula pedunculata</i>	Mejorana, <i>Thymus mastichina</i>	Rosal silvestre, <i>Rosa canina</i>
Cedro del Atlas, <i>Cedrus atlantica</i>	Melojo, <i>Quercus pyrenaica</i>	Sabinas albares, <i>Juniperus thurifera</i>
Encina, <i>Quercus ilex</i>	Menta, <i>Mentha</i>	Salvia, <i>Salvia</i>
Endrino, <i>Prunus spinosa</i>	Orgaza, <i>Atriplex halimus</i>	Sauce púrpura, <i>Salix purpurea</i>
Escobilla, <i>Dorycnium pentaphyllum</i>	Palmitos chinos, <i>Trachycarpus fortunei</i>	Serval de los cazadores, <i>Sorbus aucuparia</i>
Espino negro, <i>Rhamnus lycioides</i>	Peonias, <i>Paenia o_cinialis</i> subsp. <i>microcarpa</i>	Tarajes o tarays, <i>Tamarix canariensis</i> y <i>Tamarix africana</i>
Espliego, <i>Lavandula latifolia</i>	Pino albar, <i>Pinus sylvestris</i>	Tejo, <i>Taxus baccata</i>
Fresno, <i>Fraxinus angustifolia</i>	Pino carrasco, <i>Pinus halepensis</i>	Tomillo, <i>Thymus vulgaris</i>
Uva de oso, <i>Arctostaphylos uva-ursi</i>	Pino piñonero, <i>Pinus pinea</i>	Zarzamora, <i>Rubus ulmifolius</i>
Ginkgo, <i>Ginkgo biloba</i>		
Helechos, <i>Pteridium aquilinum</i>		





“En la fresneda localizamos un lago artificial donde remansa el arroyo que baja de la montaña y gratifica al todavía pequeño sauce púrpura”

facilitando la vida a muchos otros insectos, sean polinizadores o no. Esta intervención pretende llamar la atención para que se entienda la importancia de la Biodiversidad en una ciudad cada día más aséptica, con menos plantas y más asfalto.

Una vez superada la zona que protege de la lluvia a bicicletas y motos, antes una huerta, y aprovechando el gran desnivel, se pueden observar dos espacios: fresneda y montaña. En la fresneda localizamos un lago artificial donde remansa el arroyo que baja de la montaña y gratifica al todavía pequeño sauce púrpura. Junto a ella, en suelos sueltos con alto nivel de humedad encontramos melojo, encina y tejo o majuelos, entre otras diversas especies como el endrino o el avellano. Estas formaciones vegetales, que los madrileños estamos acostumbrados a ver en las fresnedas del Guadarrama, son muy raras fuera de nuestro pie de sierra. La fresneda, aloja multitud de especies arbóreas y arbustivas que dan cobijo a numerosas especies de fauna.

A modo de zona de ladera de montaña, un amplio espacio, recuperado en la última remodelación del jardín, y ubicado bajo las pistas deportivas del colegio e instituto público Ramiro de Maeztu, está dominado por melojo al que suelen

acompañar entre otras especies vegetales, rosales silvestres, helechos, y hermosas peonías. Ya en las cumbres de la sierra, y acompañado de acebo y serbal de los cazadores, en los pinos silvestres realiza su ciclo vital una de las más vistosas mariposas de la fauna europea, la nocturna *Actias isabellae*, descubierta por el naturalista español Mariano de la Paz Graells en San Lorenzo del Escorial en 1848.

Nuestro paseo botánico llega a su fin entre vistosas comunidades vegetales arbustivas dominadas por el piorno serrano, o el escobonal un pasto bastante nutritivo para el ganado que se desarrolla sobre suelos desarbolados en los pisos superiores de la sierra de Guadarrama.

Esta llanura en la cumbre de la Sierra de Guadarrama dispone de un mirador, espacio en el que podrás observar una obra escultórica realizada en piedra que sirve para conocer la orientación del Jardín. Esta obra, que te guiará de norte a sur, es la rosa de los vientos o rosa náutica, un círculo que tiene marcados alrededor los rumbos en que se dividen los 360° del horizonte. Si nos situamos con el círculo delante de nosotros y miramos hacia el inicio del recorrido que hemos realizado, el norte quedaría a nuestra derecha y está marcado por tres piedras. Los demás puntos cardinales se sobreentienden con relación a éste. Esta obra escultórica, realizada en la última remodelación a la manera de la corriente artística denominada Land Art, es una simbología que pretende resaltar la relación entre el ser humano y la naturaleza. Junto a ella disfrutarás de un ambiente de serenidad, la propia del contacto con la naturaleza.



Cistus x purpureus / Juan Manuel Martínez Labarga

Esta visita se puede realizar con una guía informativa, que puedes solicitar en información, que incluye plano y acertijos proporcionados por los y las educadoras del Museo. En ella también encontraréis las sencillas normas de uso y disfrute del jardín, que buscan salvaguardar la vida de las plantas.

Ayúdanos a dar a conocer y conservar este jardín recién renovado que esperamos que cubra, si no todas, algunas de vuestras expectativas ■

